

¿CÓMO PUEDEN LAS FAMILIAS APORTAR EN LA EDUCACIÓN DE NIÑOS, NIÑAS Y ADOLESCENTES?

• **Ayudándolos a conocerse y confiar en sí mismos/as:** una forma de promover el interés por aprender en niñas y niños es favorecer una buena autoestima, entendida como el sentimiento de aceptación y estima que tienen de sí mismos. La autoestima se relaciona con la imagen que tienen de sus capacidades y de su valía personal.

• **Apoyando siempre, promoviendo el esfuerzo y estudio, especialmente frente a tareas difíciles:** los mensajes respecto a las capacidades de niñas y niños deben siempre orientarse a reconocer los límites o dificultades en las tareas, y no en las personas.

• **Teniendo confianza y creyendo en las posibilidades de niños y niñas:** la valoración que un niño o niña tenga de sí se forma a partir de las valoraciones que realizan las personas significativas de su entorno más cercano (padres, madres, abuelos o quien cumpla con el rol de persona adulta significativa en su desarrollo escolar).

Las esperanzas, creencias y expectativas que las familias tienen del estudiantado influyen en su conducta. Si ven que confían en ellas y ellos, en sus capacidades, se esforzarán en que estas esperanzas se cumplan y se vean realizadas.

• **Ofreciendo a niños, niñas y adolescentes un ambiente de seguridad y afecto:** en el hogar, niños y niñas no deberían percibir que decepcionan a sus familias cuando, habiéndose esforzado, no rinden escolarmente como se esperaba. Al contrario, deben sentirse seguros/as de que se les quiere por encima de todo. Esta seguridad es la condición para aprender, por ello las familias deben procurar un ambiente que facilite que niñas y niños hagan cosas sin miedo a equivocarse, donde se fomenten distintas

formas de buscar soluciones, la creatividad y curiosidad por saber más.

• **Ayudándolos a conocer sus capacidades.** Para tener una autoestima positiva, los niños, niñas y adolescentes deben conocer cuáles son sus capacidades, en qué actividades se sienten más a gusto, qué es lo que hacen con más facilidad, en qué tienen más dificultades. Deben aprender a aceptar las propias limitaciones y a buscar estrategias para trabajar sus puntos débiles.

• **Manteniéndose informados como familia de lo que ocurre en la escuela,** conversando con cada niño o niña, asistiendo a reuniones o a entrevistas con educadores y educadoras de la escuela.

• **Teniendo conocimiento del rendimiento escolar del niño, niña o adolescente,** buscando siempre formas para ayudarlo a mejorar y superar cada desafío. Es importante conocer el rendimiento antes de que llegue el fin del año.

• **Cuidando los hábitos y rutinas familiares,** especialmente velando por mantener hábitos de sueño –que permitan descansar y reponer energía a toda la familia– y de alimentación saludables, así como un ambiente de afecto y buen trato donde cada quien en el hogar se sienta valorado/a y reconocido/a.

• Por último, **cada familia tiene la oportunidad de participar en las actividades escolares,** formando parte de la directiva de curso, del Centro de Padres y Apoderados/as o del Consejo Escolar. Así podemos conocer más a la comunidad a la que pertenecemos y transformar la escuela para que sea mejor para todas y todos.